*El papel de la mujer en el desarrollo post-industrial**

Eleanora Masini Barbieri

De acuerdo con la socióloga Elsie Boulding, existen tres áreas en las cuales el trabajo de la mujer ha construido lo que ella llama una "sociedad cívica", la cual está basada en el respeto mutuo. En casi todas las sociedades, la mujer es la responsable de la educación de los hijos hasta el séptimo grado escolar. Algunos psicólogos han acordado que estos son los años en los cuales el niño desarrolla su forma de percibir el mundo.

La segunda está relacionada con la mujer y su rol participativo en la economía. Esta área podría ser la cocina, el jardín, o la pequeña producción, que ha jugado un papel importante en las sociedades agricultoras y que muchas veces ha sido, aunque a un nivel no muy reconocido, la salvación de las sociedades más industrializadas de nuestros tiempos.

La tercer área tampoco ha sido muy reconocida. La mujer es y ha sido lo que Elsie Boulding llama el "cimiento de la sociedad". Ellas han jugado este papel en privado, en la vida familiar, inclusive en alianzas de la dinastía entre los pueblos a través de los tiempos.

Boulding ha descrito estas áreas, las cuales pertenecen a la "parte escondida de la historia", como "el espacio de la sociedad, su espacio visible, y su espacio de relación estrecha. Es un espacio donde las mentes pueden aprender a inundarse en las complejidades que están destruyendo el lado opuesto.

Los esfuerzos de la mujer por construir una sociedad digna de respeto y entendimiento también ha contribuido a la creación de una cultura democrática. Los niños aprenden a respetar, a tolerar, además de otros principios del comportamiento democrático en etapas muy tempranas de su vida, en sus relaciones con otros miembros de la familia y la comunidad.

En este contexto, es importante observar y comparar el comportamiento de las familias en diferentes partes del mundo: la fuerte tendencia hacia la unidad y la organización jerárquica de los países africanos, el profundo respeto con el que se trata a los adultos de las familias en China, y la atención que reciben los adolescentes en las familias de la sociedad moderna. La mujer juega un papel central en el moldeamiento de este comportamiento mediante su desenvolvimiento y el ejemplo que ella misma impone ante los demás. Esto es porque su rol público ha sido invisible al grado que ella ha aprendido a respetar a otros (un respeto que fortalece el comportamiento democrático más que el comportamiento dominante que a menudo se espera del hombre). Esto no es el caso del respeto, aunque se acepte la dominación por otros; ésta va a la par con la demanda de la mujer a ser respetada de la misma manera.

Hay muchos ejemplos que pueden citarse de mujeres con espíritu cívico. Las mujeres en Polinesia contribuyeron a reconstruir las escuelas de Warsaw después de la Segunda Guerra Mundial; las mujeres japonesas organizaron sistemas de apoyo después de Hiroshima, así como las mujeres mexicanas lo hicieron después del terremoto de 1985 en la ciudad de México.

El concepto de la sociedad democrática desarrollada en la era industrial. Ahora, la sociedad industrial parece que alcanzado sus limites. El ambiente natural ha sido explotado, especialmente por los países ricos, en una forma que ciertamente no se puede considerar democrática. Tampoco la gente ha encontrado felicidad en materia de riqueza, ya que esto es muy evidente entre la gente joven de los países desarrollados de Norteamérica y Europa. Hemos alcanzado tanto límites externos como internos, de manera que podemos usar una frase del fundador del Club de Roma, Aurelio Peccei:

"Nuestro ser interno requiere respuestas más profundas que aquellas que la sociedad industrial nos ha proporcionado. En la sociedad post-

industrial, en la forma que ésta tome, una nueva mentalidad será esencial. Debemos usar todas las capacidades de la gente, y especialmente aquellas de la mujer que hasta ahora no han sido reconocidas."

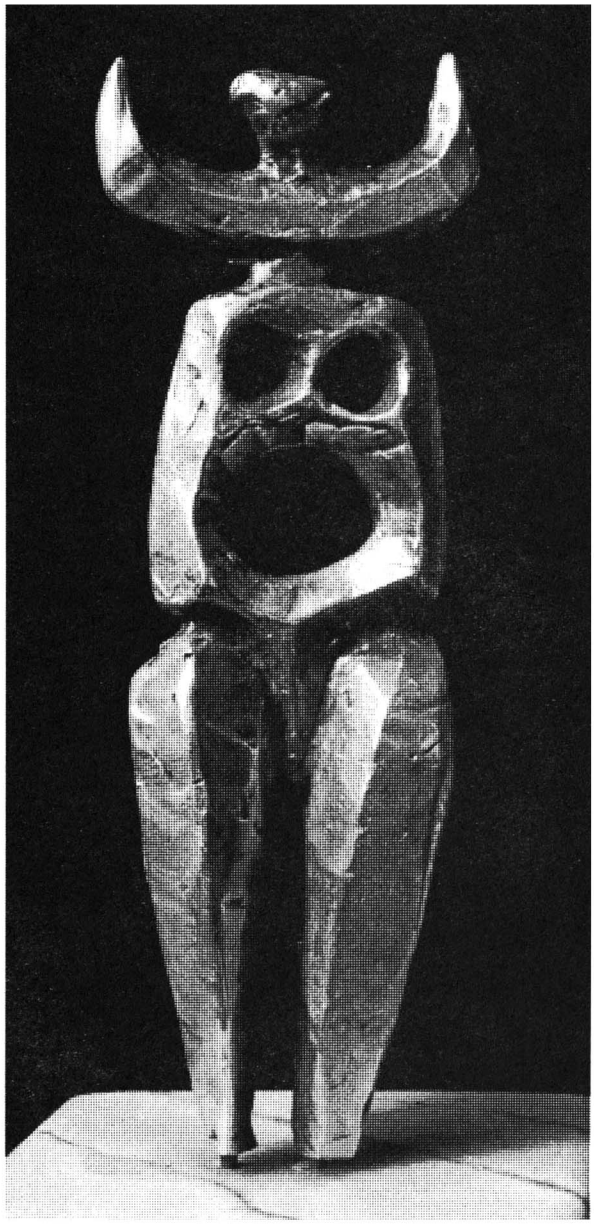
La mujer como ciudadana del mañana

La sociedad post-industrial será compleja, incierta. Las herramientas y los métodos de la sociedad industrial como especialización, separación de tareas, estructuras jerárquicas y producción masiva ya no serán tan relevantes. Entre sus características estará la red de descentralización en pequeñas unidades, la diversificación y rapidez de actividades llevadas a cabo por la misma persona o unidad.

La sociedad del futuro requerirá gente más flexible. Tendrán que llevar a cabo diversas tareas al mismo tiempo. Necesitarán poseer un nuevo sentido del tiempo. La producción será personalizada más que estandarizada. Así como la tecnología se desarrolla, las personas tendrán que aprender nuevas habilidades y aptitudes durante su vida a través de su desempeño en el trabajo, y en muchos casos a cambiar de empleos para mantener un ritmo acorde con los cambios de la tecnología.

En esta sociedad las mujeres deben estar unidas para jugar un papel de suma importancia en la sociedad, esto porque casi en cada país ellas tienen un promedio de vida semejante al del hombre y son las encargadas de una tercera parte de los hogares en el mundo. El futuro de muchas innovaciones importantes, especialmente dentro de la biotecnología, dependerán de la mujer.

La mujer posee muchas de las capacidades que serán necesitadas en la sociedad post-industrial. Estudios de investigación en diferentes países han demostrado que ellas reúnen las características de flexibilidad y adaptabilidad. A medida que su ciclo vital las obliga a dejar o iniciar un trabajo, estos cambios tan a menudo son los que las han acostumbrado al constante cambio. Ellas tienen que ser versátiles. Además de cocinar, cuidar a los hijos, planchar y hacer otros quehaceres del hogar, ellas también suelen tener trabajo en casa como costura, quizás en países subdesarrollados, o trabajos que requieren el uso de computadoras en el mundo industrializado.



Las mujeres tienden a tener un ritmo gradual muy parecido al tiempo real más que lo que Lewis Mumford ha llamado "tiempo de reloj". Asimismo, esta capacidad será de mucha importancia en una sociedad tan sobrepoblada y fuera de ritmo. La mujer tiende a encontrar difícil el estandarizar su producción. En la sociedad del futuro las producciones no estandarizadas estarán en mayor demanda.

El potencial no reconocido

También en la vida social, la mujer tiende a poseer capacidades, las cuales serán importantes para el futuro, la capacidad para crear solidaridad, para establecer prioridades y para rechazar las jerarquías.

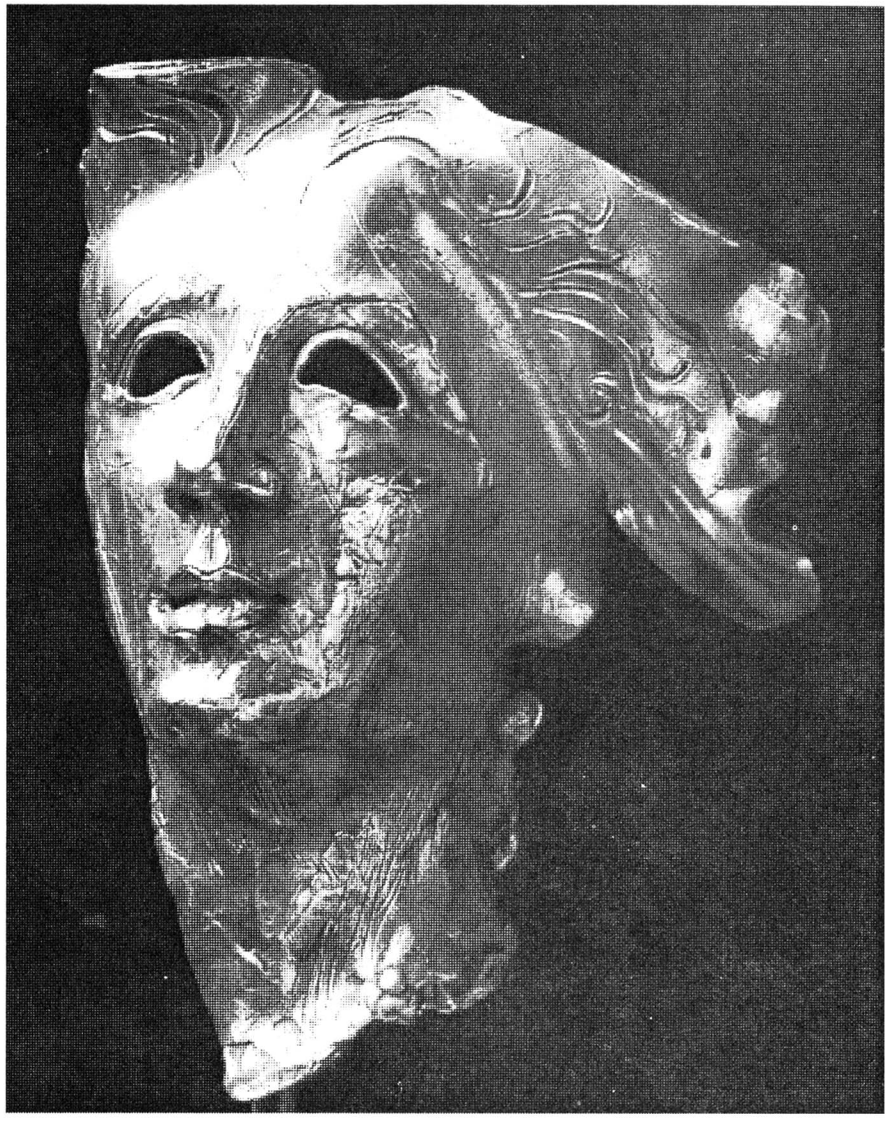
Tradicionalmente la mujer siempre ha buscado interactuar con grupos más solidarios. Existe un intercambio de información acerca de los hijos, sus mayores, la salud, entre otros aspectos. Esto mientras colectan agua de los pozos en sus aldeas o durante sus pláticas en el mercado. A pesar de cualquier cambio que la tecnología pueda ofrecer, resultará muy difícil que las mujeres

renuncien a un intercambio entre ellas mismas. En momentos de mucha angustia, como en los tiempos de guerra o desastres naturales, esta capacidad ha sido vital. La capacidad de la mujer de solidarizarse y de entender y vivir con gente de culturas diferentes puede contribuir enormemente a construir una cultura más democrática.

La mujer tiene una inclinación muy fuerte en cuestión de prioridades. En los momentos de necesidad o estrés ellas son las que deciden siempre en beneficio de los hijos y en el bienestar a futuro, más que en beneficios a corto plazo. En China, Canadá y otros países con un alto porcentaje de migración, estudios han demostrado que cuando las madres se ven enfrentadas a un grupo de opciones es la educación de los hijos en la que ellas deciden en primer lugar.

En países subdesarrollados, la primera prioridad de la mujer podría ser agua o comida para los hijos más que otros beneficios de tipo económico. También existe evidencia de que la mujer está menos inclinada a aceptar estructuras jerárquicas que el hombre. Esto es importante, pues de acuerdo a la creencia del futurologista americano Alvin Toffler se considera que nos estamos moviendo hacia una sociedad altamente igualitaria.

Solidaridad es la capacidad de dar prioridad a las cosas más importantes, es el rechazo a las jerarquías, que si son alimentadas más que suprimidas, pueden conducir a una sociedad más democrática, una que emerja del comportamiento de sus ciudadanos más que de las estructuras y las leyes.



Si uno aceptara que el construir una sociedad democrática depende más de los ciudadanos que de las leyes, instituciones y estructuras, entonces la mujer tendría una gran contribución qué ofrecer.

Nosotros deberíamos continuar creando ciudadanos más democráticos con la ayuda de las escuelas, mano a mano con la educación en el hogar, para crear una sociedad más democrática. Aunque mucho se ha logrado últimamente, todavía hay bastante qué hacer en este campo. Indudablemente el sistema educativo ha evolucionado positivamente desde finales de los años sesenta, pero no así en algunos otros países.

Una cultura democrática surge del hecho de compartir los valores, y el comportamiento relacionado que de ello se deriva. Sólo así se puede construir una cultura. Puede haber una sociedad democrática sin ciudadanos demócratas para construirla. Los ciudadanos más que las ideas, estructuras o instituciones, deben ser el punto de partida. ♦

* Agradecemos la traducción del inglés de Judith Galván Araiza.